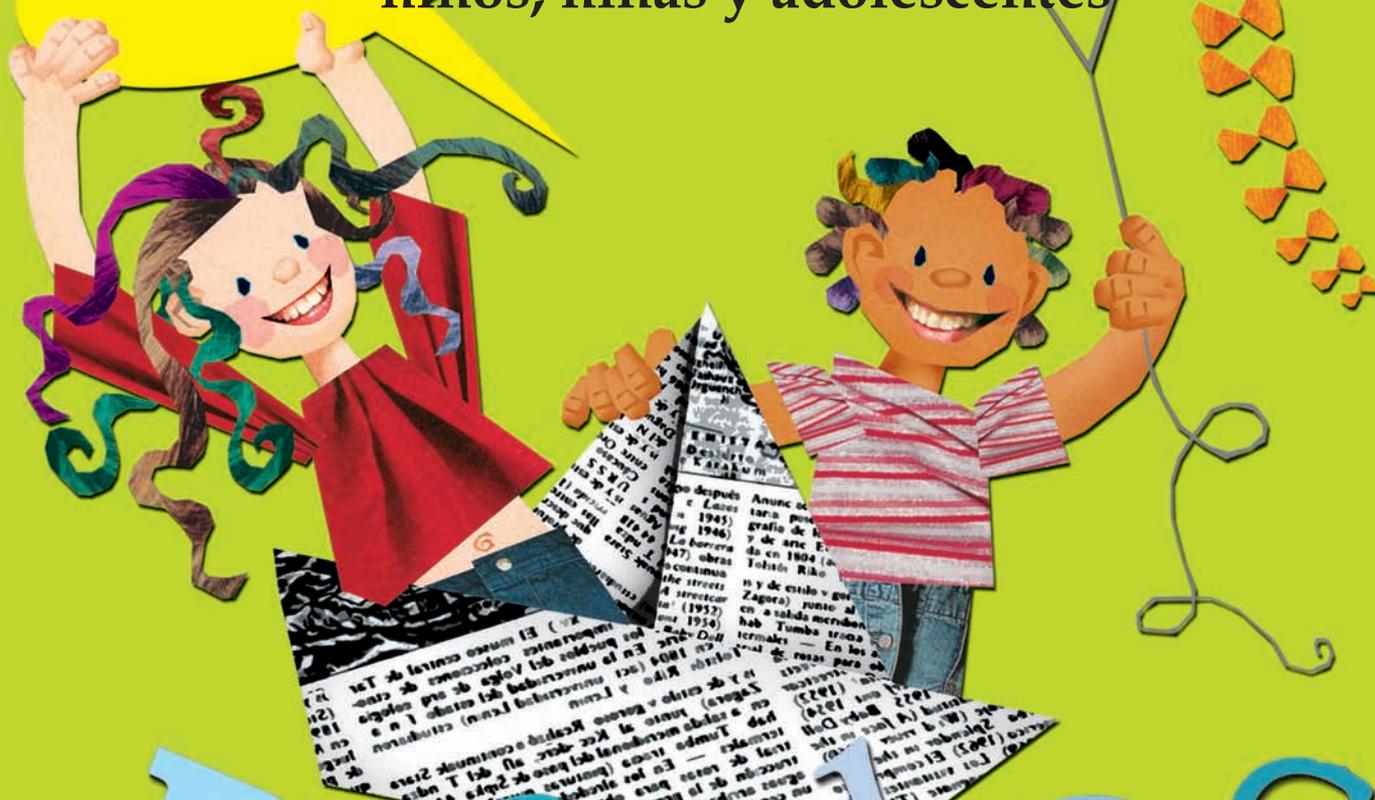


Del dicho al hecho Derecho

18 Cuentos escritos por
niños, niñas y adolescentes



Derechos



INAU

Del dicho al hecho

Derecho

18 Cuentos escritos por
Niños, Niñas y Adolescentes



Concurso Nacional de Cuentos
convocado por el INAU
Año 2009

Autoridades del INAU:

Presidente: Dr. Javier Salsamendi

Directores: Psic. Jorge Ferrando
Lic. Dardo Rodríguez

Dirección Gral: María del Carmen Melo

Tapa y Diseño:

María Victoria Baglietto

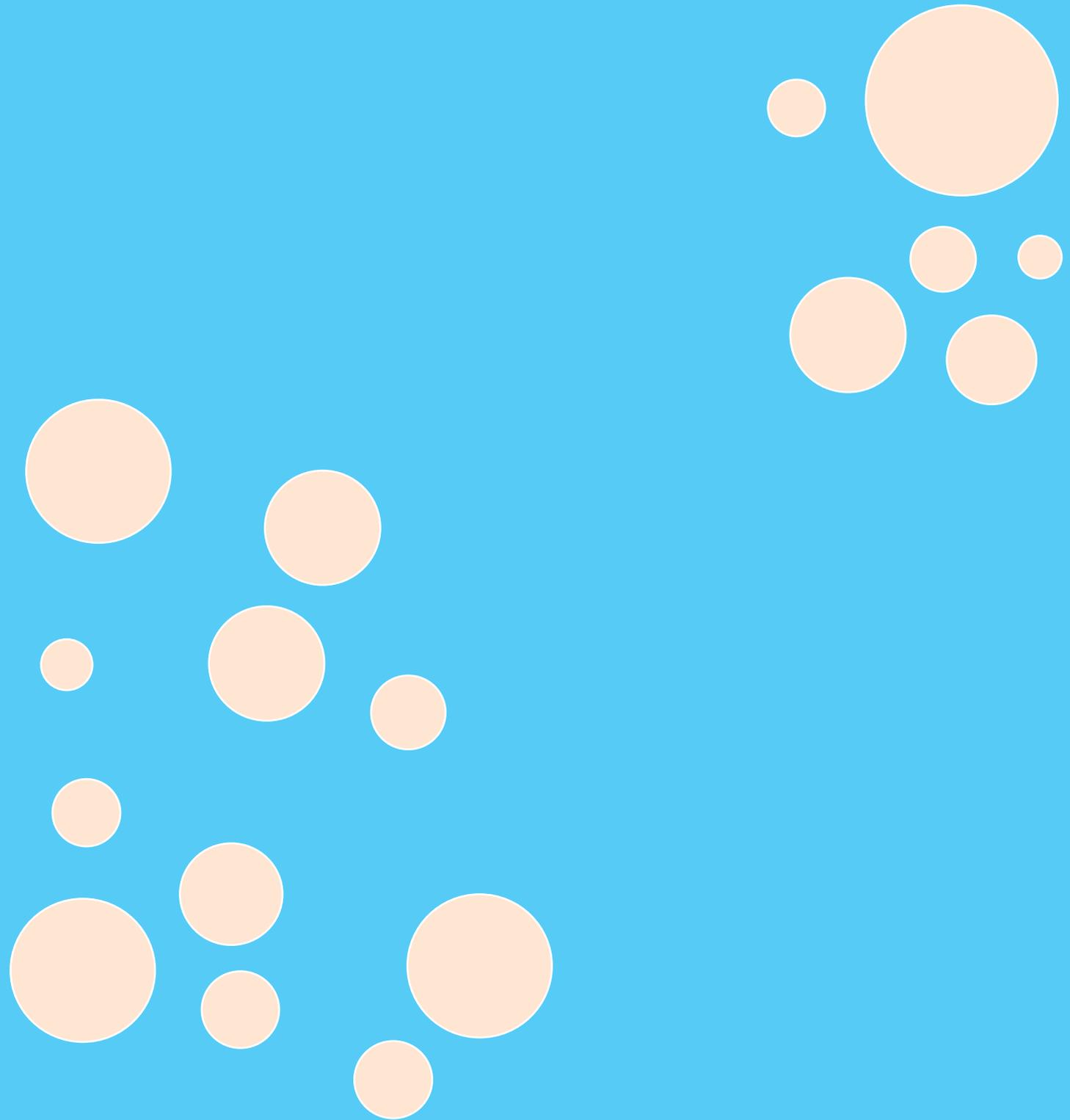
Coordinación general e Implementación:

Unidad de Comunicación y Protocolo del INAU

En este libro, escrito por niños, niñas y adolescentes, en el Marco del Concurso “Del dicho al hecho Derecho”, se han respetado y transcrito los textos fielmente, salvo mínimas correcciones ortográficas.

ÍNDICE

Palabras del Directorio del INAU	Pág. 5
Acta de las Resoluciones del Jurado	Pág. 7
Cuentos Categoría de 8 a 12 años	
“La casa pequeña”	Pág. 11
“Volviendo a la escuela”	Pág. 12
“El pequeño mapache”	Pág. 13
“Corriendo por un sueño”	Pág. 14
“El grillito Pepe”	Pág. 16
“Los Duendes”	Pág. 17
“El perro que quería volar”	Pág. 18
“El niño que descubre sus derechos”	Pág. 19
“Un desembarco fatal”	Pág. 21
Cuentos Categoría de 13 a 17 años	
“El cuento de la abuela para Miguelito”	Pág. 23
“El medallón embrujado”	Pág. 25
“Una tarde de verano distinta”	Pág. 27
“Un buen comienzo”	Pág. 28
“Una familia muy especial”	Pág. 30
“María Nela”	Pág. 31
“Derecho a vivir”	Pág. 32
“Maxi el trabajador”	Pág. 33
“El día en que el sol no brilló”	Pág. 35





A lo largo de la historia de la humanidad, los cuentos son una de las formas privilegiadas de transmitir las experiencias vividas, expresar sentimientos, aprendizajes, recuerdos que pasan de generación en generación.

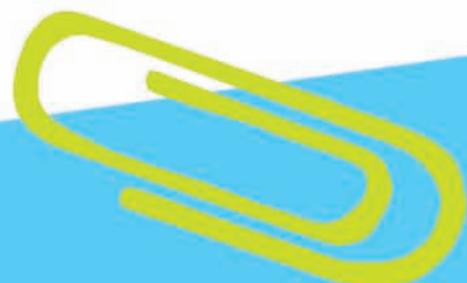
Escribir cuentos nos enfrenta al desafío de encontrar una forma de comunicarnos sin saber quién está del otro lado, cómo entenderá lo que decimos, qué nuevas ideas o sentimientos le surgirán.

Promover que niños, niñas y adolescentes escriban cuentos acerca de los derechos, es a su vez promover derechos: a participar, a ser escuchados, a dialogar. Por eso INAU impulsó este concurso, y mucho tenemos que agradecer a todas las personas que hicieron posible que hoy tengamos esta edición entre las manos.

Exhortamos a difundirlo, a usarlo como material en las clases, en los momentos de recreación, en los instantes de reflexión. Cada cuento nos dice cosas, y será tanto más rico si podemos compartirlo con otros, y decirnos aquello que nos inspira.

Porque hablar de los derechos no es algo habitual ni sencillo; ponerle palabras es un paso muy importante para hacerlos realidad, para que dichos y hechos vayan juntos, y entre todos y todas, podamos colaborar para que la sociedad en la que vivimos sea un poco más justa, más solidaria, más abierta a sentir las voces que menos escuchamos.

Directorio del INAU



Se reconoce especialmente al prestigioso Tribunal encargado de juzgar los cuentos: Sra. Lía Schenck, Sr. Ignacio Martínez y Sr. José Carlos Thissen (por el Instituto Interamericano del Niño), resaltando su esmerada tarea y su calidad y calidez para con nuestros niños, niñas y adolescentes. Así como la dedicación y el compromiso asumido en la labor de selección de los cuentos premiados.

Es de destacar el valioso aporte del Programa de Participación Infantil y Adolescente del INAU (PROPIA), en el desarrollo de este Concurso.

También se agradece a la Dirección Nacional de Impresiones y Publicaciones Oficiales (IMPO) por la colaboración brindada y la impresión de estos ejemplares.



Montevideo, 14 de agosto de 2009

***Acta de las Resoluciones del Jurado
designado para evaluar los trabajos presentados en el
Concurso de Cuentos “Del dicho al hecho Derecho”,
convocado por el INAU en 2009***

Queridos niños, niñas y adolescentes que participaron en el Concurso “Del dicho al hecho Derecho”:

El jurado quiere dirigirse antes que nada a Ustedes, los que han trabajado en sus creaciones para participar en este importante Concurso.

No ha sido fácil para este jurado arribar a las conclusiones que finalmente adoptamos. Lo bueno es que leímos todos los trabajos de las dos categorías, de 8 a 12 años y de 13 a 17 años, y finalmente resolvimos todo por UNANIMIDAD, tanto en la elección de los cuentos premiados, como en las menciones que los acompañan.

Nos parece muy importante que el libro a editarse contenga los Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes en sus primeras páginas. Los cuentos están basados en ellos y es bueno que el lector haga referencia a que las creaciones realizadas siempre tuvieron presentes esos Derechos fundamentales para la vida digna y plena a la que aspiramos todos.

Los cuentos, sin excepción, tienen grandes valores. El tema de por sí es difícil porque no resulta sencillo interpretar cada uno de los Derechos en forma de cuento, haciendo uso de la imaginación, la fantasía y la creatividad para traducirlos en lenguaje literario.

Tomando entonces todas estas consideraciones, el Jurado resuelve:

Para la CATEGORÍA de 8 a 12 Años

PREMIOS

1er PREMIO

Cuento: “La casa pequeña” - Seudónimo LUZ
Erika Lista
San José

2do PREMIO

Cuento: “Volviendo a la escuela” - Seudónimo MARIPOSITA
Nadia Recuero
Cerro Largo

3er PREMIO

Cuento: “El pequeño mapache” - Seudónimo LA PRINCESA GENIAL
Blanca Selene Núñez
Rocha

MENCIONES

Cuento: “Corriendo por un sueño” - Seudónimo TOMATITO
Carlos Fabián Almeida Olivera y Alejandro Lacuesta Di Castro
Rivera

Cuento: “El grillito Pepe” - Seudónimo GRILLITAS
Jessica Mancebo y Catherine Curbelo
Mercedes, Soriano

Cuento: “Los Duendes” – Seudónimo LOS AMIGOS
Clementina Barceló, Franco Fernández y Agustín Madruga
San José

Cuento: “El perro que quería volar” – Seudónimo DIVINA
Carolina Denis
Mercedes, Soriano

Cuento: “El niño que descubre sus derechos” – Seudónimo EL SOL
Kevin Gómez
Montevideo

Cuento: “Un desembarco fatal” – Seudónimo BRILLITO
Abril Rodino Lescano
Montevideo

Para la CATEGORÍA de 13 a 17 Años

PREMIOS

1er PREMIO

Cuento: “El cuento de la abuela para Miguelito” – Seudónimo BRENDA
Ana Lucía Medina Picapedra
Rivera

2do PREMIO

Cuento: “El medallón embrujado” – Seudónimo J.F
Verónica Atay Márquez
Montevideo

3er PREMIO

Cuento: “Una tarde de verano distinta” – Seudónimo NANO
Joan Sosa
Montevideo

MENCIONES

Cuento: “Un buen comienzo” – Seudónimo ESTRELLA DE MAR
Paula Perdomo
Montevideo

Cuento: “Una familia muy especial” – Seudónimo MARY
Susana Maribi Menchaca Curbelo
Montevideo

Cuento: “María Nela” – Seudónimo CUADRITOS II
Carlos Ratti
Soriano

Cuento: “Derecho a vivir” – Seudónimo MELPE
Melanie Paola Pereira Caballero
Montevideo

Cuento: “Maxi el trabajador” – Seudónimo EL FLACO
Maximiliano Nicolás Cardozo Sigales
Río Branco, Cerro Largo

Cuento: “El día en que el sol no brilló” – Seudónimo ÁNGELES
Ana Karen Da Costa Rodríguez
Barros Blancos, Canelones

Aspiramos a que en el futuro se puedan seguir realizando concursos de cuentos y de otros géneros literarios y de otras ramas de las artes. Para nosotros ha sido una gran responsabilidad y un honor haber trabajado en la consideración de los trabajos presentados. Estamos agradecidos por haber sido elegidos para esta labor. Deseamos ver publicado el libro con todos los cuentos seleccionados lo más pronto posible.

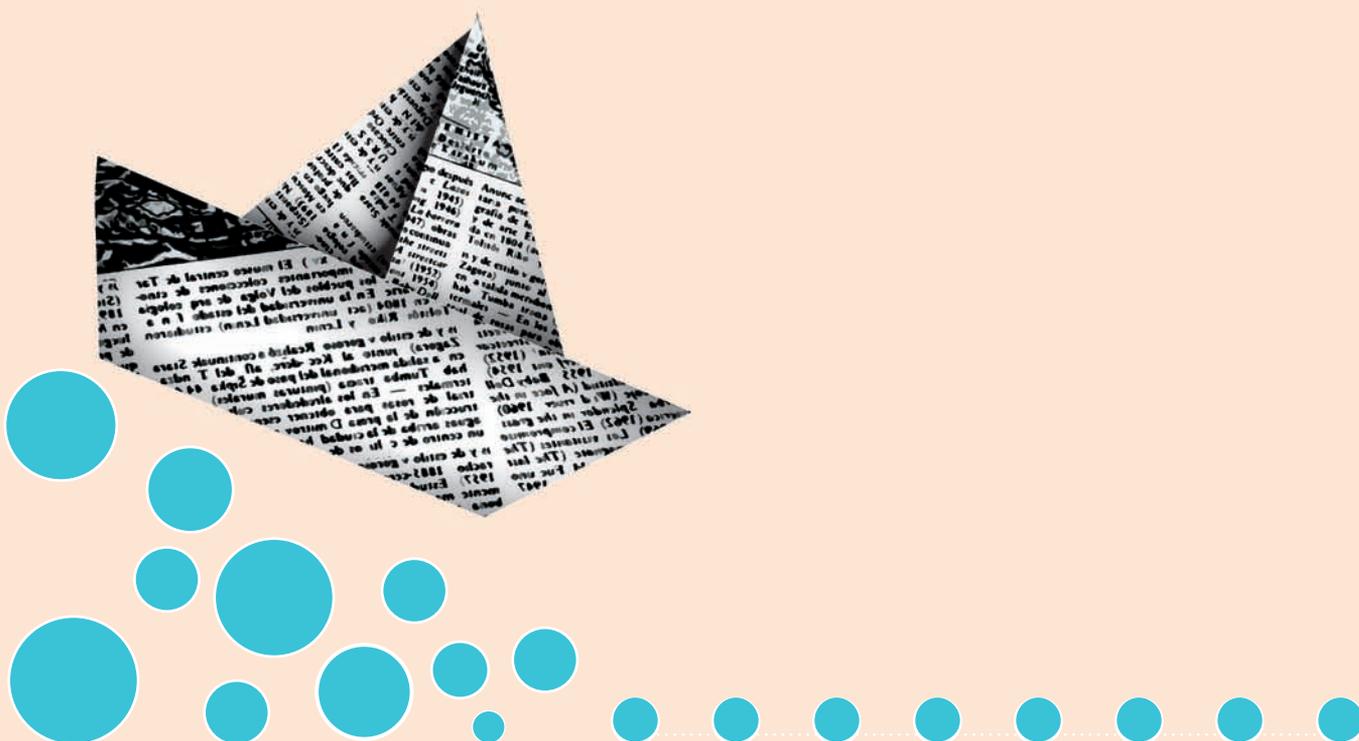
Esperamos que este Concurso aliente a todos los que participaron a seguir escribiendo e invite a otros a que también lo hagan. La lectura y la escritura hacen más grande la vida.

No nos olvidemos nunca lo que dijo José Artigas: “Sean los Orientales tan ilustrados como valientes”.

Lía Schenck

Ignacio Martínez

José Carlos Thissen



La casa pequeña

Erika Lista

Había una vez una niña llamada Martina que vivía en una casa muy pero muy pequeña. No podía invitar a sus amigas porque no había lugar para jugar a las muñecas y divertirse. Martina le pide a su papá permiso para jugar en casa de sus amigas Micaela, Camila y Luzmila. De tanto ir y venir Martina se empezó a aburrir, se cansaba porque no tenía otra cosa.

Un día para ir a jugar salió por la puerta de atrás de su casa.

Caminó por el jardín, hasta llegar a la casa de su amiga, se dio cuenta igual que la caminata era grande y larga.

El jardín de la casa de Martina era grande, con rico aroma de las flores que plantaba su papá: margaritas, rosas, malvones y alegrías.

Desde entonces se dio cuenta que podía invitar a sus amigas a jugar en el jardín de su casa. Se puso muy feliz.

PRIMER PREMIO Categoría de 8 a 12 Años

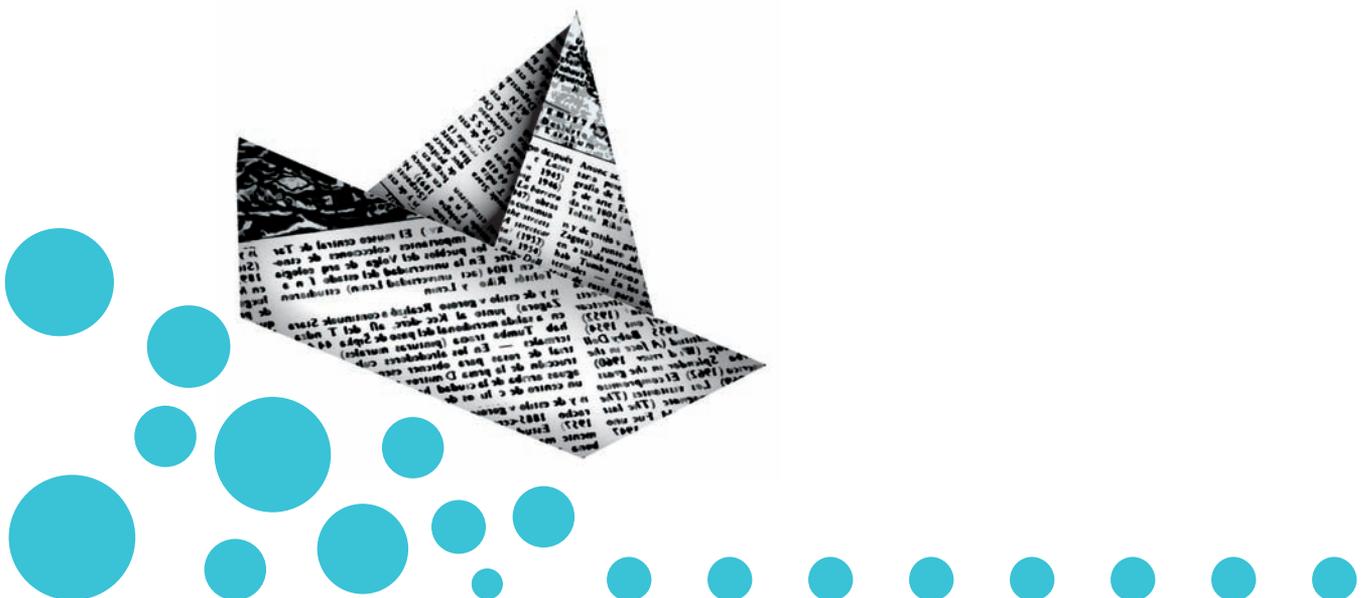


Volviendo a la escuela

Nadia Recuero

En una chacra cerca de la ciudad vivían Yerson y Pablo.
Todo el mundo estaba triste por la sequía.
Los campos no estaban verdes, estaban amarillos; los arroyos secos, no se podía ni pescar.
Un día comenzó a quedar nublado y la lluvia llegó.
Yerson y Pablo contentos, comenzaron a mojarse bajo la lluvia.
Llovió durante varios días y el arroyo se inundó.
Los niños no podían ir a la escuela.
Los vecinos quisieron ayudarlos, cada uno aportó algo para hacer un bote.
Ana prestó la madera, Néstor los clavos, Diego un martillo y Nadia una sierra.
Entre todos hicieron un bote y los niños pudieron ir a la escuela.
La educación es un derecho que todos los niños tenemos.

SEGUNDO PREMIO Categoría de 8 a 12 Años



El pequeño mapache

Blanca Selene Núñez

Había una vez, en lo profundo del bosque en un árbol muy alto había un agujero donde vivía una familia de mapaches. La señora Mapache tenía tres crías que estaban hambrientas.

Su mamá decide mostrarles el mundo:

–Ésta es la hierba– les dice su mamá. A los hijitos les encantó, rodaron, retozaron y hasta probaron el sabor de la hierba.

Una noche, la señora Mapache sale con sus crías a buscar comida. Sus ojos brillan como lucecitas.

Pero mamá sólo ve a dos pares de ojos. ¡Ay! ¡El más pequeño se ha perdido! ¡Pronto ve a buscarlo! Antes de que el Zorro lo encuentre.

Pequeño se había detenido a saludar a un Puerco Espín, quería preguntarle porqué tiene largas espinas y no un suave pelaje como él.

–¡Qué curioso eres, hijo!– le dice su mamá. Pequeño ven conmigo. –Ésta es el agua– le dijo la madre. En ella vieron sabrosos peces.

Pequeño se entusiasma, se acerca y resbala. Cae al agua. ¡Qué inquieto era Pequeño! ¿Por qué haces siempre lo que no debes?

Un día mamá duerme la siesta y un Zorro se aproxima sin hacer ruido. Pequeño piensa rápidamente. Al instante corre en busca de ayuda.

–¡Pronto, pronto! dice a su amigo el Puerco Espín.

Y cuando el Zorro está a punto de saltar sobre la señora Mapache, da de repente un salto en el aire y se aleja aullando de dolor. La mamá despierta y pregunta por Pequeño. ¿Se lo llevó el Zorro? No, ahí está, con el Puerco Espín.

¡Qué orgullosa estaba la señora Mapache! ¡Qué orgullosos están los mapachitos! Pero el más orgulloso es Pequeño ¡Por fin hizo lo que debía!

Fin

TERCER PREMIO Categoría de 8 a 12 Años



Corriendo por un sueño

Carlos Fabián Almeida Olivera y Alejandro Lacuesta Di Castro

El payaso PLIM-PLIM soñaba con trabajar en el circo más grande de su país. Su mayor deseo era conocer muchos niños y al elefante más pesado del mundo. Tuvo que aprender a hacer magia, cantar, bailar, hacer chistes, piruetas y contar cuentos.

Para todo esto contó con la ayuda de otro payaso, llamado Álvaro, con mas experiencia, que lo ayudó a mejorar sus habilidades.

Todo lo que PLIM-PLIM era y sabía no era solamente por su esfuerzo que era mucho, sino porque había sido un niño feliz.

–¿Cómo sabes todo eso?

–Porque lo escuché de sus propias palabras, un día que jugaba con un grupo de niños.

PLIM-PLIM recién había terminado una función y se escuchaban muchos aplausos, de pronto, un niño gritó:

–¿Cómo aprendiste a ser un payaso genial?

–Desde chiquito, mi familia me enseñó a hacer las cosas que me gustaban.

Otra niña preguntó:

–¿Entrenabas muchas horas por día?

–Sí, y aún entreno. Cuando era chico, después de hacer los deberes y ayudar en casa y ahora, cada vez que puedo, porque siempre tenemos que perfeccionarnos y aunque seamos viejitos, siempre hay algo para aprender.

De pronto, resbaló en una cosa que parecía moco-mucho moco y se levantó como un resorte y todos se rieron mucho.

–PLIM-PLIM, ¿siempre trabajaste en este circo?

–No, por suerte pude trabajar en muchos países de Latinoamérica y conocer a muchas personas.

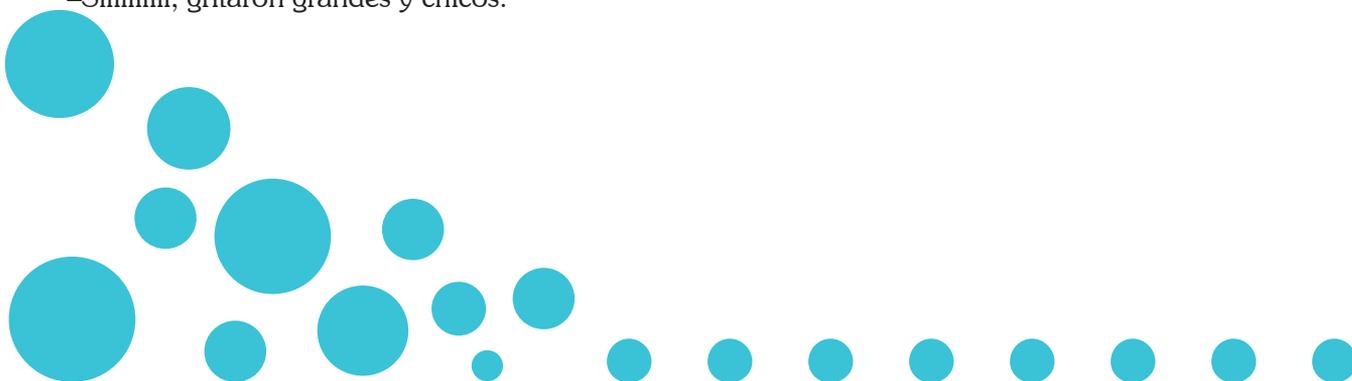
–¿Latinoa qué? Preguntó una niña pequeña.

–América, Latinoamérica, estuve en países que hablan español, como nosotros, por eso somos como hermanos.

–¿En qué países? Preguntó un varón más grande: ¿Los que integran el MERCOSUR?

–Sí, en esos y en otros ¿quieren que les cuente?

–Síiiiiiiii, gritaron grandes y chicos.



De pronto, PLIM-PLIM se calló y comenzó a sacarse pañuelos de varios colores de su boca y orejas. Todos hicieron AHHHHH.

–Me encanta hacer ese truco, dijo PLIM-PLIM.

–PLIM-PLIM, dijo una niña de cabellos enredados. –Yo nací en Perú ¿ya estuviste ahí?

–Sí, allí conocí a la elefanta INDRA, tenía cuarenta y cinco años y pesaba más de cuatrocientos kilos.

–¿Tenía? ¿Pesaba? ¿Ya no está?

–Así es. Ya se murió. Hace unos años, en un accidente, lo leí en una de esas computadoras verdes y chiquitas que tienen los escolares. Por suerte pude cumplir uno de mis grandes sueños: Conocer una gran elefanta artista.

–¿Te gusta trabajar con animales salvajes?

–Sí, con todo tipo de animales, pero para eso hay que respetarlos, cuidarlos y no solamente pensar en el dinero que pueden hacernos ganar.

–¿Quién te enseñó eso?

–Mi familia. Cuando era chico como ustedes, sabía que tenía derecho a muchas cosas, pero también tenía obligaciones, como son: respetar nuestra naturaleza, otras personas y también a los animales.

–¿Eras feliz?

–Sí, era un niño feliz, pues tenía familia, amor, cariño, donde dormir calentito en invierno y fresquito en verano.

–¿Y comida? Preguntó un gordito.

–Comida también.

–¿Conoces Brasil?

–Sí, trabajé en un circo que se llama GAROTOS MINEIROS y también en las calles.

–¿En las calles?

–Hay gente que no puede pagar la entrada, por eso, a veces, con algunos payasos amigos hacemos actuaciones callejeras.

–¿Y ahí qué ganas?

–El cariño de los niños y niñas, ver a un niñ@ sonreír vale más que el dinero y las medallas que me puedan dar.

–Sos muy bueno PLIM-PLIM.

–No, sólo soy comerciante, cambio caritas tristes por caritas felices.

–¿Qué otros países conoces?

–Chile, Costa Rica, Argentina, Bolivia, Paraguay, Honduras, Cuba, Venezuela y otros.

–¿Cuál te gusta más?

–El nuestro, en el Uruguay es donde fui más feliz de niño y ahora de grande.

MENCIÓN Categoría de 8 a 12 Años

El grillito Pepe

Jessica Mancebo y Catherine Curbelo

Había una vez un grillito que se llamaba Pepe.

Pepe cantaba todos los días en la ventana para la gente que pasaba por la calle y se quedaba a mirarlo.

Un día el grillito fue a cantar como todas las mañanas, y se dio cuenta que no podía, se había quedado sin voz de tanto y tanto cantar.

El grillito Pepe se puso muy triste porque no podía cantarle a la gente, entonces decidió visitar al doctor.

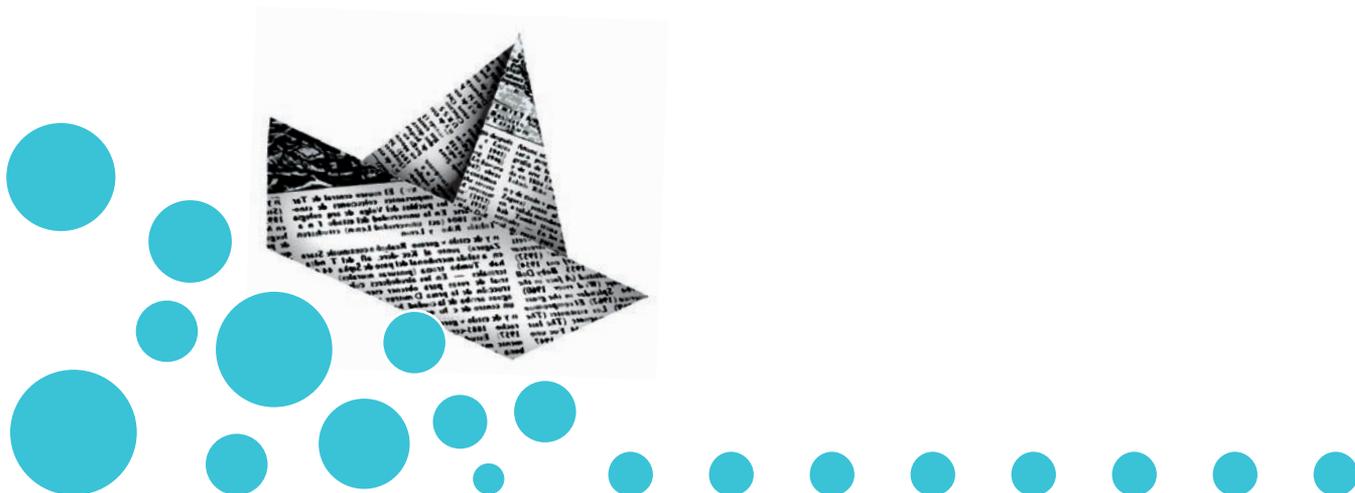
Como no podía hablar le quiso contar al doctor lo que le pasaba haciendo muecas y gestos señalándole su garganta, pero el doctor no le entendía nada, entonces se lo escribió en un papel.

Cuando el doctor lo leyó, le dijo que no podía cantar por unos días y le dio jarabe para que se mejorara.

Después de que se recuperó, empezó a cantar de nuevo en la ventana con su guitarra.

La gente que pasaba por allí se puso muy feliz cuando el grillo Pepe comenzó a cantar de nuevo y siguieron disfrutando de su voz por mucho tiempo.

MENCIÓN Categoría de 8 a 12 Años



Los Duendes

Clementina Barceló, Franco Fernández y Agustín Madruga

Había una vez cinco duendes: Capitán Gordito, el Rengo Rafael, el Chico Lucero, el Sr. Petiso y el Dormilón Abel. Vivían con su abuelo en la ciudad.

Un tío les preguntó si querían conocer el bosque. Él ya había ido y se había encontrado con muchos animales.

A Capitán Gordito le pareció muy buena idea recorrer el bosque. Rengo Rafael no quería caminar demasiado. Chico Lucero pensó que era una buena idea, pero le daba miedo que todo fuese muy grande. Sr. Petiso dijo que sí, porque le gustaban los bosques. Dormilón no quería ir, porque prefería quedarse durmiendo.

Pidieron permiso a su abuelo y los dejó ir.

En el camino, excepto Dormilón, iban cantando, bailando y jugando.

El bosque les provocaba mucho miedo, Capitán Gordito se tropezó con una piedra y rodó por el pasto.

Se hizo de noche, no veían mucho y se perdieron.

Se acordaron que cerca de allí vivían sus amigos Juan y Pepe.

Los recibieron muy alegres, encuentran la salida con ayuda de carteles que colocaron los limpiadores del bosque, no los habían visto antes, porque entraron por otro lado.

Juan y Pepe les indicaron cómo encontrar los carteles que decían: 10 pasos a la izquierda y 5 a la derecha y estarán más cerca de la salida.

Estaban muy contentos porque podían regresar a su casa sanos y salvos.

MENCIÓN Categoría de 8 a 12 Años



El perro que quería volar

Carolina Denis

Una vez, en el patio de una casa, había un perro que quería volar y le encantaba mirar a las aves hacerlo.

Entonces dijo: –Yo quiero volar pero ¿cómo puedo hacer?

Tomó un par de ramas de un árbol y se fue arriba de una montaña de piedras y se tiró diciendo: –¡a volar! Pero se cayó.

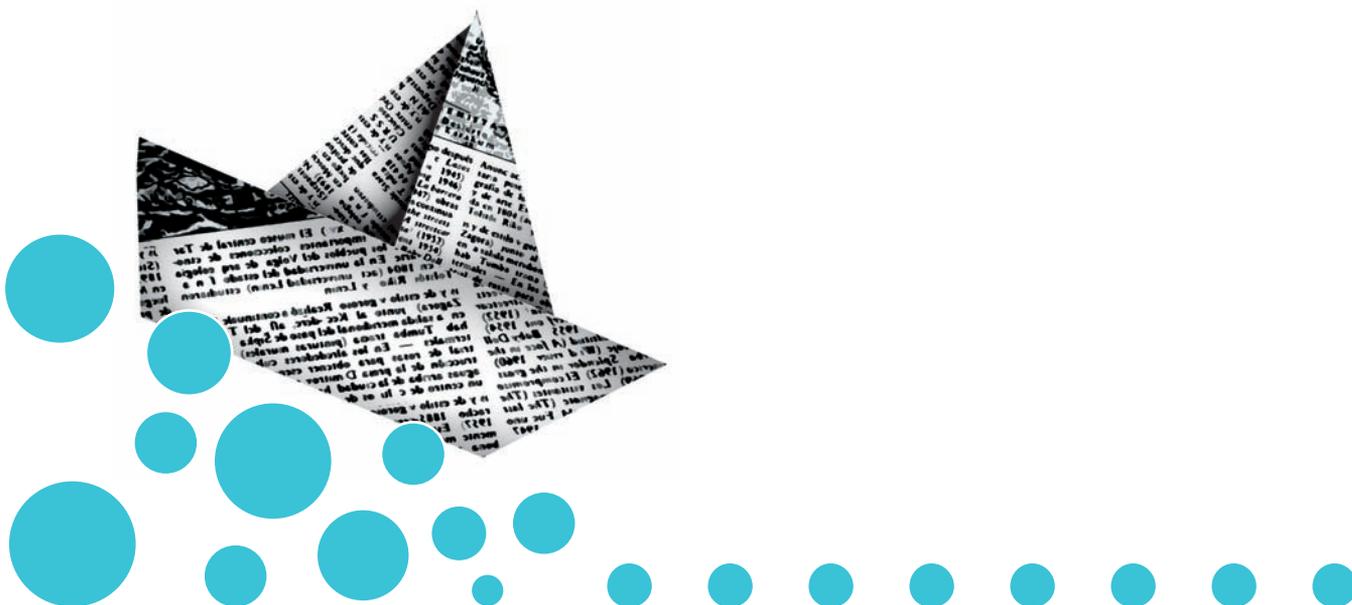
Entonces pensó: Si no puedo volar así, intentaré otra cosa.

Tomó un pájaro y le quitó todas las plumas y se tiró, pero tampoco pudo volar.

Después pensó y pensó que él no nació con este talento, que tenía otro talento que los pájaros no tenían. Los pájaros no podían olfatear como él.

Entonces él se dio cuenta que no poder volar no era tan importante sino que cada uno tiene su talento.

MENCIÓN Categoría de 8 a 12 Años



El niño que descubre sus derechos

Kevin Gómez

–Ah, ah, ah–, dijo Martín cuando despertó. Bajó a la cocina a prepararse el desayuno.

Enseguida bajó su papá, Juan. –¿Qué hacés en la cocinaaaa?

- Papá, tengo capacidad para hacer mi desayuno, como también mis Derechos.

Su papá lo reprendió –No, tú no tienes Derechos, sólo eres un niño.

Martín, triste al oír lo que su padre le decía, terminó su desayuno. Salió a jugar al patio y pensó: ¿si no tengo derechos para qué juego y voy a la escuela?

Entró a su hogar y le preguntó a su papá: –¿Me das permiso para ir a la biblioteca?

–Sí– respondió su papá.

Llegó a la biblioteca ansioso por encontrar el libro que buscaba.

Preguntó a la bibliotecaria dónde podía encontrar un libro que hablara sobre sus Derechos, para poder contarle a su padre que sí tiene Derechos a pesar de ser un niño.

Martín buscó con entusiasmo, lo encontró y consiguió que se lo prestaran.

Tomó su bicicleta y volvió a su casa, pero había un problema, él no sabía si mostrarle a su padre el libro, por miedo a que reaccionara de mala manera.

Al llegar a su casa se sentó en el jardín a pensar qué hacer.

Su vecino, Pedro, lo vio muy pensativo, no se aguantó las ganas de cruzar a preguntarle si lo podía ayudar en algo. Martín contestó que sí.

Pedro dijo: –¿Qué te está pasando?

Martín le contó la situación que había tenido con el padre y su gran duda.

–Yo no estaría tan seguro de mostrarle el libro a tu papá, si siempre está de mal humor.

–Tienes razón, le mostraré el libro cuando se calme.

Pedro regresó a su hogar y Martín fue a su cuarto a esperar el momento de enseñarle el libro a su papá. Enseguida subió su compañero, el perro Tobías. Martín le decía a su cachorro que él sí iba a poder plantearle a su padre que tiene sus propios Derechos. Se hizo la noche y se durmió.

–Ah, ah, ah–, dijo Martín cuando despertó. Bajó a la cocina a prepararse el desayuno.

Enseguida bajó su papá, Juan. –¿Qué hacés en la cocinaaaa?

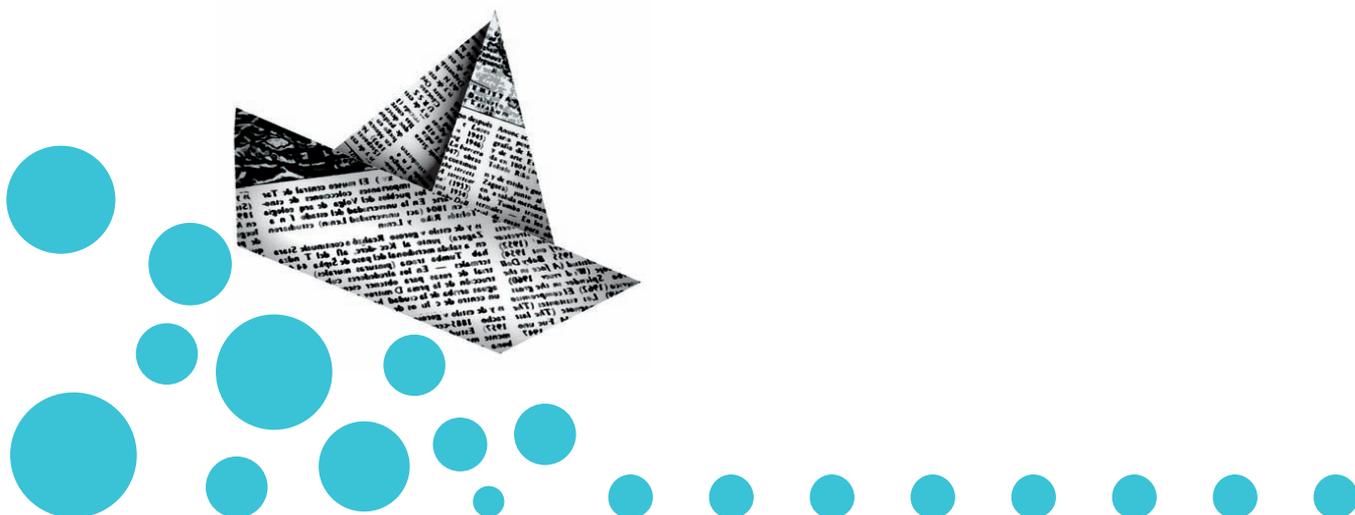
¡Ah!, al oír otra vez a su padre gritando, Martín pensó que era el momento justo para demostrarle que en realidad tenía Derechos y su padre debía respetarlos, no podía seguir gritando y ofendiéndolo, negándole que tiene sus propios Derechos. Así que sacó el libro que tenía guardado bajo su vestimenta y le dijo a su padre: –Yo sí tengo Derechos, y esto te lo aclarará.

Su padre, muy enojado tomó el libro, empezó a leer, dándose cuenta y lamentándose de todas las veces que gritó y ofendió a su hijo.

Enseguida lo miró, diciendo: –Reconozco mis errores hacia vos, le dio un abrazo y le dijo que nunca más lo iba a tratar de esa forma.

Lo invitó a ir juntos a devolver el libro a la biblioteca y hacer algo divertido.

MENCIÓN Categoría de 8 a 12 Años



Un desembarco fatal

Abril Rodino Lescano

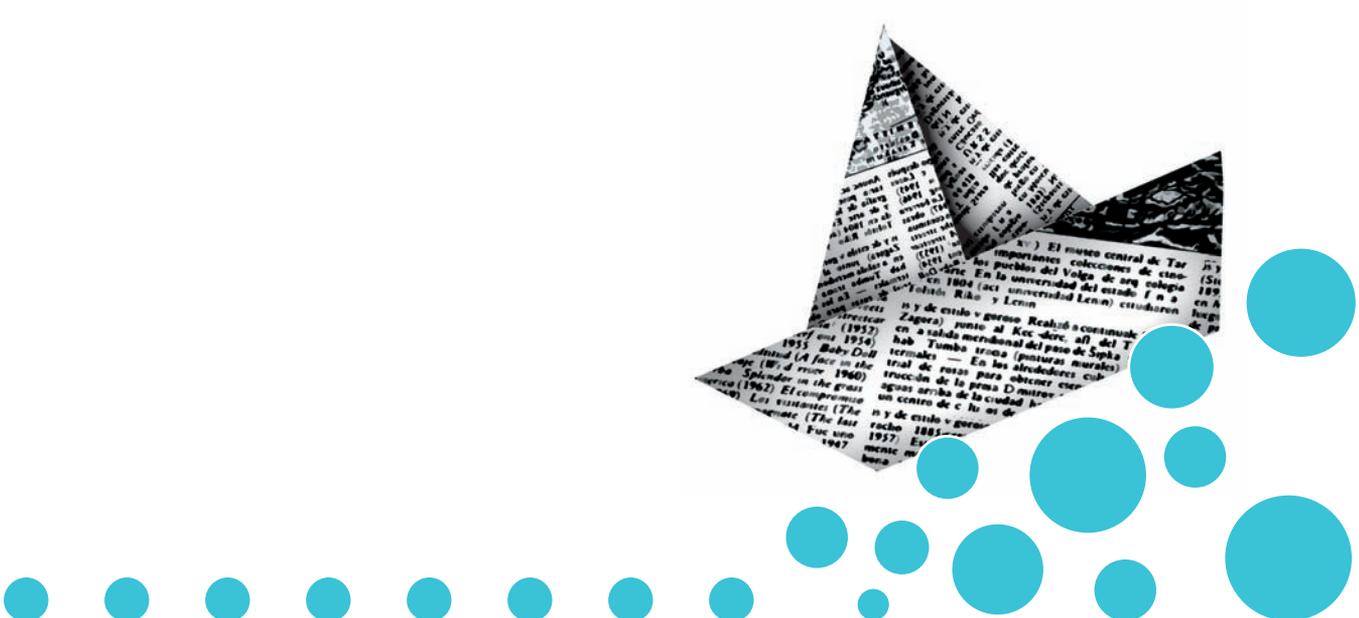
Yo era una española que venía en la Carabela de Cristóbal Colón (La pinta), y cuando llegué a América del sur, Colón se fue a buscar refuerzos y me dejó tirada, sola y sin comida.

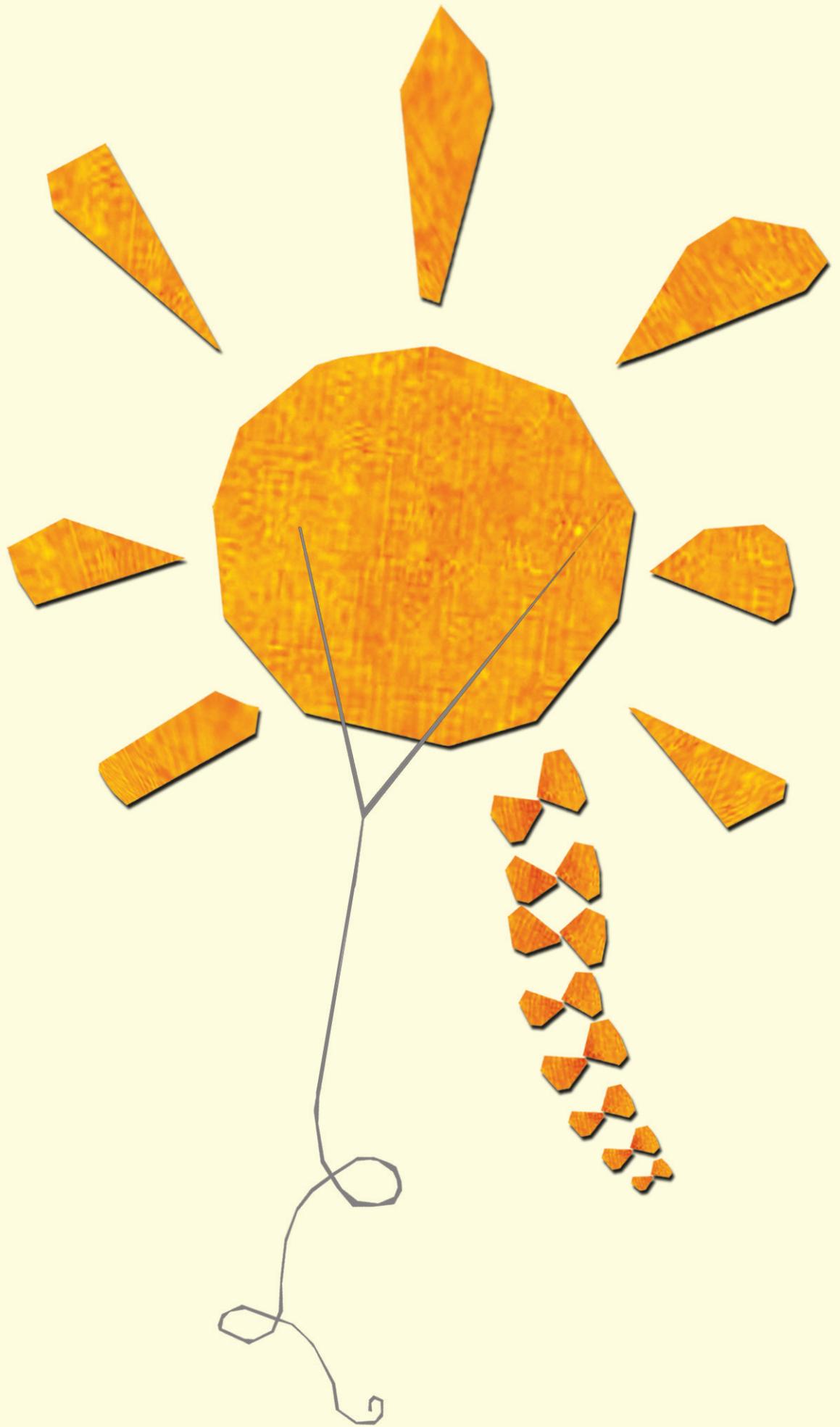
Dos días después vinieron los Charrúas y yo los vi y dije: –¡Ah, no!, este Cristóbal Colón además de dejarme sin comida y con hambre, me deja con éstos, que están desnudos, ¡está loco!

Y seguí: –A ver, a ver, ¿ustedes cómo se llaman? Y me respondieron en un idioma más raro que un perro caminando en dos patas. Bueno, ¡ta! No les entiendo nada, pero igual se pueden vestir de una vez, que no me gusta ver a la gente desnuda.

Dos segundos después me desperté, menos mal, eso más que un sueño, fue una pesadilla de indios desnudos.

MENCIÓN Categoría de 8 a 12 Años





El cuento de la abuela para Miguelito

Ana Lucía Medina Picapedra

–¡Abuela!... Por favor cuéntame otro de tus cuentos!– dijo Miguelito muy sonriente a su abuela.

–Bueno, bueno... ¿Te gustaría uno de hace muchos años atrás?!– contestó ésta, con una sonrisa gigantesca.

–Sí, sí, sí...

Entonces, la abuela comenzó a contar uno de sus hermosos cuentos...

–Hace muchos años atrás, en un lugarcito escondido entre bosques, lagos y hermosas montañas, vivía un pequeño principito...

–¿Y cómo se llamaba?– preguntó curioso Miguelito.

–Mmm... ¿Qué te parece Miguelito?

–Sí, sí, que se llamaba Miguelito, ¡como yo!

–Bueno... Miguelito vivía en un castillo gigante, junto a su mamá, la Reina, y su papá, el Rey. Miguelito tenía todo lo que quería, desde autitos de juguete, hasta caballos de verdad.

–¿Y en su casa había piscina?

–Sí, tres.

–¡Guau!

–Pero Miguelito no era feliz–, esta frase hizo que el nieto se sorprendiera, –sí, tenía todos los juguetes que quería, y todo lo que se le antojaba se lo compraban, pero, verdaderamente él no era feliz.

–¿Pero, si tenía todo lo que quería, por qué no era feliz?

–Porque no tenía amigos, sus padres no lo dejaban salir de los jardines del castillo, tenían miedo de que alguna persona muy mala lo quisiera agarrar y pedir recompensa por él, por eso Miguelito era infeliz, además, sus padres estaban siempre ocupados con asuntos de la realeza y no le prestaban mucha atención.

–¡Pobre Miguelito!

–Miguelito estaba cansado de su vida y resolvió escaparse. Una noche, luego de que todo el castillo se había dormido, Miguelito salió por una ventana, hizo una soga con las sábanas y salió por ella.

–¿Y no se lastimó?!

–No, pero se podría haber lastimado, porque lo que él hizo no se hace, pero en fin, Miguelito quería saber cómo era el mundo por fuera, cómo era la gente “normal”, cómo era todo. Entonces, esa misma noche, Miguelito se escapó y se fue al pueblo.

–¿Y sus papás?

–No se dieron cuenta, porque nunca estaban con él, la única que estaba con él era su niñera. Cuando ésta se levantó y fue a despertar a Miguelito, se llevó el tal susto de su vida... Miguelito no estaba en la cama. Enseguida fue corriendo al teléfono que quedaba al fin de la escalera y discó un número que con nerviosismo terminó en el 7. Por el otro lado de la línea se oía la voz de otra mujer con acento nervioso, era la madre de Miguelito y parecía que estaba hablando con su marido, explicándole que su hijo no estaba y que se había escapado.

Pero, mientras sucedía todo eso, Miguelito estaba en una de las calles del pueblo, sentado en una esquina esperando algo, no sabía lo qué, pero lo está esperando. No habían pasado aún 5 minutos cuando, de la nada surgieron dos pequeños niños, uno de más o menos la edad de él, y el otro de como 4 años menos. Miguelito les preguntó de dónde venían, y dónde estaban sus padres, pero se quedó mudo al oír que ninguno de los dos sabía quiénes eran sus padres, ni de dónde venían. Los nombres que tenían se los había dado una señora de varios años, que los encontró cuando apenas eran unos bebitos, pero ella había muerto hacía un mes, y los dos niños estaban solos desde entonces, sin saber a dónde ir ni qué comer.

Con todo esto, Miguelito quedó sorprendido y a la vez muy triste...

–¿Y luego, qué pasó? ¿Lo encontraron?

–Luego de varias horas, lo encontraron temblando debajo de un banco, pero no estaba solo, estaba con los dos niños. Entonces Miguelito les explicó porqué se había escapado y lo que él sentía, y también les contó que en esas pocas horas que estuvo en el pueblo conoció a Mario y a Pedro y les contó todo lo que había escuchado de sus vidas, y que le encantaría que a ellos se les diera todo lo que él tenía.

–¿Y los padres hicieron lo que Miguelito pidió?

–No, hicieron mucho más. Abrieron un centro de entretenimiento, donde todos los niños del pueblo que no tenían padres, o que necesitaban atención podían ir. En el centro habían juguetes para todos los niños, libros de cuentos, témperas, camas para que durmieran y todo como para hacer una gran familia.

Miguelito tuvo lo que quería, más atención de sus padres, pero tuvo que prometer que nunca más volvería a escaparse, y eso no fue muy difícil, porque ahora Miguelito tenía amigos y una verdadera familia...

–¿Pero entonces... todos los niños tenían lo que necesitaban?

–Claro... después de que sucedió todo eso, todos los niños del pueblo tuvieron los mismos derechos, a tener una familia que los amara, a tener una educación, a tener un hogar, a expresarse, y a todo lo que merecían, pero ellos, todos ellos, también tenían obligaciones...

–¿Y cómo termina el cuento, abuela?

–¿Cómo quieres que termine?

–¡Y todos vivieron felices para siempre!

–¡Muy bien!... pero ya es hora de dormir.

–¡Buenas noches Abu!

–¡Muy bien!... pero ya es hora de dormir.

–¡Buenas noches, que duermas con los angelitos!

Y con un beso en la mejilla, la abuela se despidió de Miguelito, y éste cayó en el más profundo sueño.

Fin

PRIMER PREMIO Categoría de 13 a 17 Años



El medallón embrujado

Verónica Atay Márquez

Érase una vez un pueblo muy lejano, allá por la Edad Media.

Una chica llamada Penélope vivía en ese pueblo. Se bañaba en una laguna, no muy apartada de allí.

Estaba sola, disfrutando del baño, hasta que empieza a notar que el agua se estaba aclarando y siendo cada vez más calma, como si hubiera algo extraño, y a la vez muy bueno. Los animales se acercaban a mirar fijamente una parte de la laguna, la más profunda.

Penélope se pregunta: –¿Qué está pasando?

Se decía: –Es la parte más profunda y peligrosa.

La curiosidad le ganó, se aproximó poco a poco, hasta que vio algo muy brillante e hipnotizador. Se sumergió y pudo ver qué había allí: un medallón muy extraño.

Lo tomó, salió rápidamente del agua, se vistió y volvió al pueblo.

Llegó corriendo a la casa de Leonardo, su mejor amigo.

–Leo, Leo, ven a ver lo que he encontrado.

Leo rápidamente salió de su casa.

–¿Qué pasa? ¿Qué es?

–Es un medallón, lo encontré en la laguna, mientras me bañaba es muy extraño, me siento atraída por él.

–Lo único que te puedo decir es que vayas a la casa de Daniel, él sabe mucho de estas cosas.

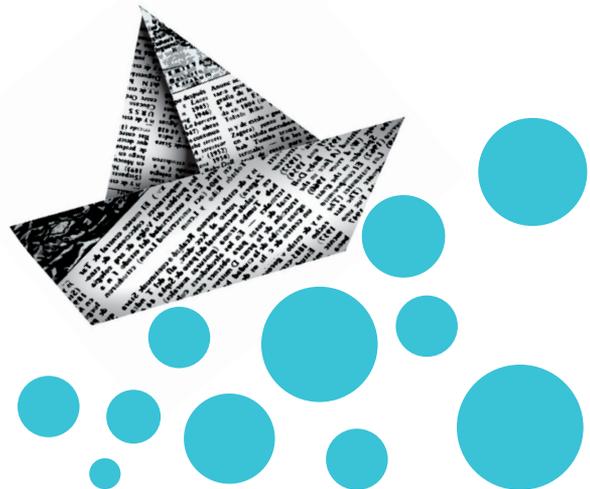
–Está bien, ¿me acompañas?

Se fueron de prisa y le preguntaron a Daniel: ¿Qué nos puedes decir de esto?

–Es un medallón muy extraño, voy a ver si encuentro algunas escrituras que hable de estas cosas.

–Bueno, pero pronto–, dijo Penélope. Daniel salió corriendo y entre tantas cosas descubrió algo, y gritó:

–¡Vengan, miren esto!



Leonardo y Penélope fueron con miedo y curiosidad, pensaron que podía ser de alguna bruja o estar embrujado.

Daniel dijo: –¡Es el medallón de un sabio brujo!

Los chicos se asustaron.

Daniel siguió: –De un brujo bueno, Hamlet. Lo utilizaba para que las personas lo quisieran, porque era feo y viejo. Anaclea, hermana de Hamlet, embrujó el medallón para que produjera el efecto contrario. El medallón tiene adentro el alma de Anaclea.

Penélope había tenido dudas de dejarlo en el lugar o quedárselo a escondidas de todos.

Como Leo era su mejor amigo le contó.

Leo le dijo: –Lo que quieres hacer está mal, seguro que la bruja te está hipnotizando, ni parpadeas y tienes los ojos rojos, mejor lo cuido yo.

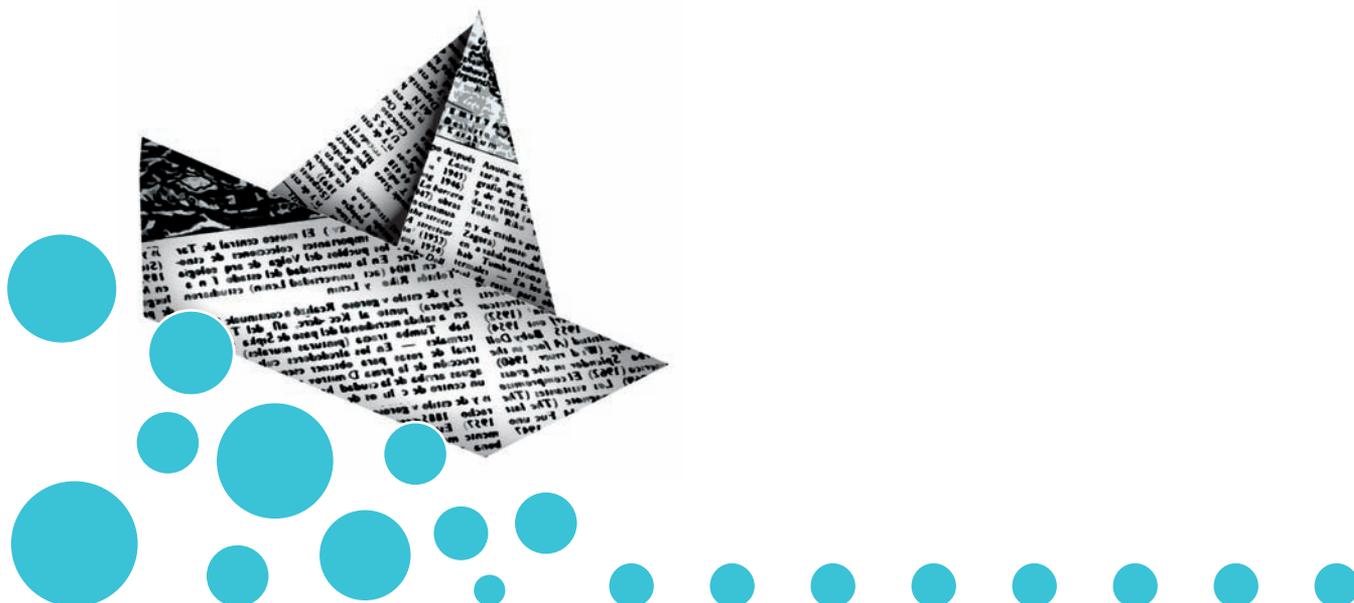
Penélope, desprendiéndose del medallón que tanto le gustaba, le contestó. –Está bien, toma.

Ambos se fueron por el camino más corto a la laguna.

Al llegar, Leo tuvo una gran idea, tirarlo juntos, cada uno con una mano, lo tiraron inmediatamente, el viento sopló muy fuerte por unos segundos.

Leo y Penélope se asustaron y se fueron corriendo. Nunca más volvieron a saber del “Medallón Embrujado”.

SEGUNDO PREMIO Categoría de 13 a 17 Años



Una tarde de verano distinta

Joan Sosa

Una mañana de verano muy calurosa, me desperté como a las diez. Me levanté, me duché y desayuné un vaso de leche bien fría.

A la tarde salí caminando por la ciudad rumbo a la playa y al pasar por la casa de mi amigo “el Enano” me dijo: –¿Vas para la playa?

Yo le contesté que sí y lo invité para que me acompañara. Él me preguntó si podía ir Josefina, su hija. ¡Sí, claro!, le dije yo.

Marchamos los tres a la playa, él llevaba a Josefina sobre sus hombros, y yo llevaba la ballena inflable y una mochila de color negro.

Llegamos a la playa, había mucha gente. Tiré todo y salí corriendo para tirarme al agua. Nadando y nadando... me pasé de la boya. Me di cuenta porque sentí el pitazo del marinero.

Cuando me volvía sentí un fuerte dolor en la pierna, era un calambre, no podía nadar, me puse nervioso... menos mal que me estaban mirando los marineros.

Uno de ellos rápidamente se tiró al agua a salvarme, mientras el otro llamaba a la Prefectura para que mandaran una ambulancia.

Ya en la orilla empecé a reaccionar, me subieron a la ambulancia y me llevaron al Hospital. Me atendieron, pero yo ya estaba bien.

Volví a la playa porque mi amigo estaba ahí todavía. Yo le pedí disculpas por el mal momento pasado.

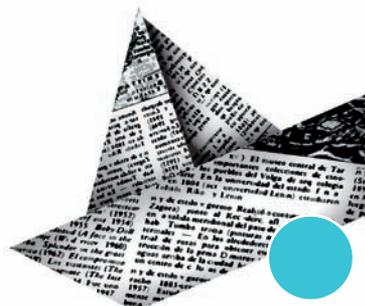
Él me dijo: –No pasa nada, pero tenés que tener cuidado, para eso está la boya, hay un límite que respetar, el agua es peligrosa.

Yo me di cuenta que tenía toda la razón.

Me preguntó: –¿Tomamos unos mates?

Y así terminamos la tarde, tomando mate los tres juntos y comiendo tortas fritas.

TERCER PREMIO Categoría de 13 a 17 Años



Un buen comienzo

Paula Perdomo

La azafata anunció que aterrizarían en el Aeropuerto de Carrasco en quince minutos. Peter, un adolescente de quince años recién cumplidos, ojos claros, piel blanca y cabello enrulado, miró la hora en su reloj, eran las siete de la mañana del día sábado cuatro de julio.

En Uruguay estaban en invierno. Se puso la bufanda y el gorro de lana. Su mamá, sentada a su lado, guardó en su bolso de mano el libro que venía leyendo. El papá de Peter se despertó sobresaltado tras el anuncio de la azafata.

Diez horas antes habían partido de Vancouver. Peter pensaba en lo mucho que extrañaría su ciudad natal, sus amigos, su gente y hasta el clima, porque en Canadá estaban en verano.

Se quedarían a vivir en Uruguay, así que tendría que hacerse nuevos amigos. De todas formas, no se dejaría de comunicar con sus amigos de Canadá.

Se instalaron en su nuevo hogar sobre la rambla, en el barrio Malvín. El lunes, temprano por la mañana, Peter partió hacia el Liceo 98, situado a pocas cuadras de su casa.

Por suerte, había estudiado español, lo cual facilitaba la comunicación entre sus compañeros y los profesores. Preguntó cuál era su salón, y hacia allí se dirigió, 4° 5 era su grupo.

En el primer recreo se acercaron los varones de la clase a saludarlo, Agustín, pelirrojo y lleno de pecas, y Emiliano, gordito y bajito. Enseguida se estrecharon las manos y Peter se presentó. Cuando dijo de dónde venía, los chicos se sorprendieron y comenzaron a hacerle preguntas acerca de las costumbres canadienses.

A mitad de mañana entró la Directora en la clase y les contó que se iba a realizar un Festival el viernes veinticuatro de julio con dos objetivos: uno de ellos era recaudar fondos para el paseo de fin de año, y el otro, la promoción y difusión de los Derechos Humanos.

La idea era armar una feria enfrente al liceo y vender productos hechos por los alumnos, que tuvieran alguna relación con el tema. También habría un escenario para aquellos que quisieran presentar algo y pedían la colaboración de los padres en la venta de alimentos.

Esa tarde, Peter pensaba qué podrían hacer para el Festival, a él le interesaban mucho los Derechos de los Niños. Emiliano y Agustín lo habían invitado a diseñar algo juntos. No quería hacer carteles ni folletos porque era lo que todos hacían siempre, además, después nadie los leía y reflexionaba sobre el tema.

Tenía que haber alguna manera de hacer que la gente prestara atención e intentase hacer algo por ayudar a los niños y adolescentes que hoy en día, en distintas partes del mundo son discriminados por su color de piel, por hablar otro idioma, tener distintas posibilidades, ser gordo, alto, flaco o bajo. Muchos tienen que trabajar en horribles condiciones para sobrevivir y otros son sometidos a actos de violencia.



Para lograr el objetivo de que a cada niño se le respeten sus Derechos, se requería de mucho trabajo y esfuerzo y Peter estaba dispuesto a hacerlo. Cuando él entró a clase esa mañana, nadie se burló de sus características, ni de sus costumbres cuando él contó cuál era su país natal, tampoco se rieron de su nombre, de su forma de pronunciar las palabras en español. Eso era lo que se merecían todos los niños del mundo, respeto e igualdad.

Se le ocurrió armar un video con imágenes y fragmentos de documentales que mostraran las distintas formas de violación de los Derechos de los Niños. Le contó a Emiliano y Agustín, éstos enseguida estuvieron de acuerdo y se pusieron a trabajar. Lo primero que hicieron fue pedir en el liceo si el día del Festival podían usar la pantalla grande del Salón de Informática, para que todos pudieran ver el video, y la respuesta fue afirmativa.

Agustín propuso poner de fondo dos canciones de Ruben Rada, “Yo quiero” y “Tengo derecho”. Peter, que no las conocía, las escuchó y le pareció excelente idea.

Las canciones coincidían con lo que querían transmitir.

Una semana y media después, tenían armado el video que contaba con varias imágenes y varios videos de discriminación racial en varias partes del mundo, que consiguieron en Internet, de Organizaciones de distintos países por la defensa de los Derechos del Niño y de Adolescentes. Encontraron fotos de la Jornada del 10 de diciembre del año 2008 en el Teatro de Verano, donde muchos estudiantes de varios liceos uruguayos se reunieron para festejar el 60 Aniversario de la Declaración de los Derechos Humanos. Los jóvenes repartieron calcomanías a la gente que llegaba al Teatro a presenciar el concierto de Ruben Rada que cerró el Encuentro. También incluyeron una entrevista que realizó Emiliano a un representante de UNICEF en Uruguay.

El día de Festival ubicaron la pantalla grande arriba del escenario y reunieron un número importante de personas para ver el video. La respuesta fue muy buena, quedaron sorprendidos por el trabajo de los chicos, esas cosas generalmente no se hacen.

Mientras caminaba de regreso a su casa, Peter recordaba con alegría la reacción de la gente y pensaba en lo importante que es ver las cosas para entenderlas y ponerse en el lugar del otro.

Estaba satisfecho de dar un paso para concienciar los Derechos de los Niños y Adolescentes del mundo.

Lo mejor que cada ser humano podría hacer, sería no quedarse con las imágenes de violencia, como pueden ser de niños maltratados, e intentar cambiarlas por imágenes de solidaridad, respeto, convivencia pacífica y generosidad.

Peter, que había viajado desde el norte del continente, no dudó en emprender un nuevo camino para reivindicar los Derechos de los Niños, demostrando que ésta es una cuestión sin fronteras, nos engloba a todos.

MENCIÓN Categoría de 13 a 17 Años



Una familia muy especial

Susana Maribi Menchaca Curbelo

Había una vez, una adolescente de 18 años, llamada Sara.
Sara vivía con sus cuatro hermanos: Luis, de 12, Luciana de 13, María de 14 y Raquel de 15, Luna su madre, su padre Juan, de 49 y 51 años.
A Luna le diagnostican una enfermedad y poco tiempo de vida. Ella no quería operarse. Quería salvarse para criar a sus hijos y pensó que lo mejor era no operarse.
Murió al poco tiempo.
Sara y su padre se hicieron cargo de Luciana, María y Raquel.
No tenían muy buena relación entre ellos.
El mal carácter de ellos se debía al golpe muy fuerte por la muerte de Luna.
En realidad, estaban tan tristes y enojados por haber perdido a su madre y no sabían cómo decirlo.
Un día fueron a una *kermesse* de la escuela, había música, juegos y muchos premios.
Todos los niños se divertían, menos Sara y sus hermanos. Ellos sólo jugaban a pelear y pegarse.
Una compañera de clase los observó, muy preocupada le contó a su mamá, que trabajaba en la Policlínica.
Al otro día, la mamá los invitó a tomar la merienda en su casa. Entonces, les dijo que los quería ayudar. Los niños aceptaron la ayuda y el cariño que la señora les ofreció.
Comenzaron a ir a la Policlínica a conversar con la psicóloga que se llamaba Aída y a veces también iba su papá.
Aída no sólo los ayudó a sentirse mejor, sino que les dio mucho amor.
Con ella aprendieron que nadie tiene la culpa de la muerte de su mamá, que la muerte nos ocurre a todos en algún momento.
Por la ayuda y el cariño, mejoró muchísimo su carácter y el de sus hermanos. Hasta su padre ahora era más cariñoso y jugaba con ellos.
Todos tuvieron que hacer su vida y seguir adelante estudiando y trabajando.
Esta familia la remó y no se ahogó.
Todos juntos pueden salir de las dificultades y con amor son más fáciles las cosas.

MENCIÓN Categoría de 13 a 17 Años



María Nela

Carlos Ratti

Había una vez, una niña llamada María Nela, ella trabajaba en un circo.

Su tarea era domar animales como elefantes, caballos, ponys, etc. Pero el animal que más le gustaba trabajar eran los caballos, porque con ellos la niña se sentía feliz, cuidada y sobre todas las cosas muy contenta pues luego de cada función era muy aplaudida por todo el público, por todas las cosas que ella hacía encima del animal.

Pero un día, el circo llegó a una ciudad. María Nela quedó maravillada al ver edificios muy altos, grandes tiendas y hermosas plazas. A la niña le llamó la atención que niños como ella caminaban por las veredas de la gran ciudad usando una túnica blanca y una moña azul. Ahí ella pensó: –¿A dónde van esos niños con esos uniformes?

–Mamá, ¿a dónde van esos niños?– preguntó María Nela.

–Esos niños concurren a la escuela–, respondió su mamá.

–¿Qué es una escuela?

–Una escuela es un lugar donde los niños van a aprender a escribir, leer, y a jugar con muchos compañeros.

–¿Por qué yo no voy a la escuela?

–Porque no permanecemos mucho tiempo en una ciudad.

–Mamá... yo quiero ir a la escuela para estudiar, pero también me gusta estar en el circo.

–Tengo una idea hija, lo hablamos con tu papá, en tiempo de clases tú irás a la escuela y en vacaciones nos uniremos al circo donde tú seguirás haciendo tus presentaciones con los distintos animales.

–Gracias mamá, sos re buena, porque pensás en mi bienestar y en mi futuro.

Así fue como María Nela comenzó a ir a la escuela, lugar donde hizo muchos amigos y amigas.

Ella, a la hora del recreo, contaba todas sus vivencias en el circo, mientras que los otros niños le contaban sus días en la escuela, el barrio y cómo era esa gran ciudad, qué entretenimientos y diversiones tenían.

María Nela estaba muy feliz, porque a partir de ahora aprendería muchas cosas y su amor por el circo estará siempre presente.

MENCIÓN Categoría de 13 a 17 Años

Derecho a vivir

Melanie Paola Pereira Caballero

En una época muy lejana, en donde todavía existía el Rey Arturo, existía un hombre, un hombre llamado Juan. Juan era un hombre muy pobre, pero además muy trabajador, se ganaba la vida trabajando. Juan trabajaba de herrero.

Un día una chica apareció, se llamaba Isabel, Isabel era una chica de más o menos treinta años y una muy buena persona, entonces Juan se enamoró.

Poco a poco se fueron descubriendo y ella le confesó que era millonaria y en ese momento, a Juan se le cayó totalmente la esperanza. Pensó que como ella era millonaria y él pobre, nunca iba a mirarlo.

Al otro día, el Rey le mandó decir que necesitaba veinte máscaras de hierro para esa misma tarde. A Juan no le importó... quiso ir a ver a Isabel, pero además el Rey en una carta le dice que si no hace lo que pide, le cortaría la cabeza.

Juan llegó a hacer las veinte, el problema es que su galpón era tan pequeño que se le cayeron todas las cosas. Llegó la noche y él tenía que hacer varias cosas: llevarle las máscaras al Rey e ir a ver a Isabel.

Hizo lo primero (lo de las máscaras) y fue a ver a Isabel. Cuando llegó a casa de Isabel le dejó una carta que decía:

España, 2 de junio de 1780

Isabel:

Quería decirte por medio de esta carta que estoy profundamente enamorado de ti, pero sé que no tendré una respuesta positiva de ti, por eso decidí acabar con mi vida. Iré hasta Francia con unas monedas de oro que me dio el Rey por hacer veinte máscaras de hierro, y me tiraré de lo más alto que haya. Si quieres ir a verme cómo me voy a suicidar, ve, te esperaré allí.

Bueno, así te dejo.

P.D: Quiero, además, que sepas que esto lo hago por ti y porque te quiero un montón, y será mañana por la mañana.

Isabel quedó destruida totalmente por dentro y arregló todo para ir.

Cuando llegó a ese lugar, se encontró con helicópteros allí, tratando de bajar a Juan.

No podían, y cuando Juan iba a dar su último paso, apareció Isabel, lo besó y le dijo que lo quería.

Pasaron tres meses, se casaron y tuvieron una hermosa hija y le pusieron Ayelén.

Y vivieron felices para siempre.

MENCIÓN Categoría de 13 a 17 Años

Maxi el trabajador

Maximiliano Nicolás Cardozo Sigales

En un barrio de mi ciudad, muy lindo, vivía Maxi, un joven a quien le gustaba mucho trabajar, se llevaba muy bien con los vecinos y tenía muchos amigos.

Los días de descanso difícilmente podía hacer una siesta, pues siempre llegaba algún amigo a compartir un mate y una buena charla.

Cierta día aparece Mauricio, compañero de la época de la escuela y le dice:

–Maxi, vivís trabajando, no te divertís nunca, pasás encerrado, te estás perdiendo los mejores años de tu vida. ¡Vamos a salir, te voy a presentar a unas amigas!

Lo que Mauricio decía no era cierto. Maxi tenía otras maneras de divertirse, ver una película, entrar en Internet, ir de pesca, jugar al basquetbol, lavar el auto, hacer algún arreglo en la casa, tomar mate con los amigos...

Mauricio no veía eso como diversión e insiste con ir al baile.

Luego de escucharlo un rato, Maxi decide acompañarlo, pensando que la invitación no dejaba de ser interesante, podría conocer a alguna chica, cosa que le resultaba algo complicado, ya que no tenía muy buenos recuerdos de sus últimas relaciones, las que resultaban muy rápidas.

Si salía con alguna chica de la zona, al otro día la veía con un chico, no entendía nada, pero había quienes le decían que ahora era así, que no se usaba tener novia, era sólo un rato, por ese motivo, decidió esperar a que la moda pasara, porque él quería tener a alguien que quisiera más que un rato.

Fueron al baile, a la entrada Mauricio se dio cuenta que se había olvidado la billetera y le pidió que le pagara la entrada.

Estaba muy animado el lugar, enseguida que llegaron aparecieron unas amigas de Mauricio que los invitaron a bailar, cosa que les dio mucha sed y decidieron comprar alguna bebida.

Mauricio sugirió que fueran bebidas alcohólicas, que era lo que gustaba a las chicas. Maxi pensó que como era una noche de fiesta podía permitírselo, compró cerveza para el grupo y un refresco para él. Eso causó mucha gracia a los demás y le dijeron que no sabía divertirse, que debía tomar con ellos, así pasaban un buen rato.

Luego de algunas cervezas, Maxi comenzó a sentirse mal, salió afuera, se quería ir. Todo giraba a su alrededor y el estómago lo tenía en el cuello. Su amigo se le acercó y le dijo:

–No te preocupes, dame la billetera que te traeré algo que te hará sentir re-bien.

Maxi, lo único que quería en ese momento era aliviarse, le alcanzó la billetera y esperó.

Al poco tiempo Mauricio apareció con algo como cigarrillos, pero que a Maxi le parecieron muy raros y preguntó:

–¿Para qué compraste eso, si yo no fumo?

–¡Dale, dale, que te vas a sentir mucho mejor!

Fumó Maxi uno de aquellos cigarrillos y no recordó nada más.



Cuando despertó en su casa, sin saber cómo llegó allí, tenía un terrible dolor de cabeza y se sentía peor que la noche anterior. No pudo ir al trabajo y se dio cuenta que no tenía nada de dinero.

Esperaba que su amigo viniera a traerle la billetera y devolverle el dinero que le había prestado, pues había gastado mucho más de lo que podía, en una noche.

No tenía ninguna duda de que Mauricio vendría a saber de él y traerle lo suyo, ya que era una persona de bien y tenía un muy buen trabajo.

En su casa, Maxi pensaba en lo que había vivido y cómo aquella manera de divertirse no le gustaba nada. No conoció a ninguna chica con intenciones iguales a las suyas, se quedó sin dinero y enfermo.

Pasaron algunos días y Mauricio no aparecía. Maxi decidió pasar por el lugar donde trabajaba. Debe estar también enfermo, pensó...

Pero... ¡Qué sorpresa!

En el trabajo de Mauricio le informaron que ya no trabajaba más ahí, que había sido despedido por llegar tarde y no hacer correctamente su labor.

Fue a la casa... ya no vivía más allí, la había vendido.

Maxi comenzó a preocuparse por el destino de su amigo de la infancia.

Volvió a su casa y comenzó a pensar qué había pasado con Mauricio. ¿Por qué no había confiado en él y le había contado qué sucedía? ¿Dónde estaba ahora?

En esos pensamientos andaba Maxi cuando se acerca un vecino y le comentó lo ocurrido, angustiada y preocupada por lo que comenzaba a sospechar.

El vecino dice saber que Mauricio hacía un tiempo había cambiado mucho, dejando de ser el compañero ejemplar que siempre fue. Agrega que desde que comenzó a salir con un grupo de jóvenes que él no sabía de dónde y quiénes eran, el chico había cambiado y no precisamente para bien.

Maxi se dio cuenta. Mauricio se había dejado influenciar por malas compañías y no pensó en lo que perdía, ni en su futuro. Ahora, si es que lo encontraba, sería muy difícil comenzar de nuevo.

El joven trabajador había perdido confianza en su amigo, y estaba seguro de no querer vivir lo mismo. Le daría una mano, si Mauricio aceptaba su ayuda, pero no volvería a salir más con ellos. Se convenció de que:

Decir NO al alcohol, a las drogas y al cigarrillo, no quiere decir ser cobardes, todo lo contrario, es señal de madurez y seguridad en uno mismo al no dejarse influenciar negativamente.

Siguió recapacitando sobre cómo fumar, tomar o drogarse no hace ser hombre o mujer más rápido, sólo empezar a terminar la vida primero.

“Cuidémonos, saludables nos divertimos mucho más”.

MENCIÓN Categoría de 13 a 17 Años



El día en que el sol no brilló

Ana Karen Da Costa Rodríguez

Era viernes, el día en que todos los amigos se reunían en el parque, después de la escuela, a admirar el sol, y se preguntaban: ¿Qué sentirían los astronautas al estar en el espacio? ¿Cómo sería el Universo? Pero ese viernes no podría ser.

El timbre de salida de la escuela sonó. Franco y Facundo, los únicos gemelos de la escuela, se reunieron en la casa de Gabriela, la chica genio de la escuela, y juntos fueron a buscar a Daniel, el chico extraño. Ellos son unos amigos inseparables, cursaron la escuela juntos y se apoyan en todo.

Paula, la chica *nays* de todo el barrio y escuela, con su cómplice, su hermano Brian, siempre molestan a Daniel y sus amigos, pero ellos no le prestan atención, y eso los hace enojar y por eso los molestan aún más, y es que en lo único que piensan Daniel y sus *Friends* es en las materias. Pero Daniel no es como sus *Friends*, él ha tenido sueños, sueños que ni siquiera sus compañeros pueden imaginar.

A sus *Friends* no les interesan los sueños que tiene Daniel, lo único que les interesa es el bienestar de su mejor e imprescindible amigo.

Todos sus sueños tienen que ver con misiones astronómicas, y con astronautas que murieron en el intento de completarlas. Daniel siente que sus sueños tienen que ver con premoniciones del futuro y presentimientos del pasado, recuerdos que quedaron atrapados en el tiempo y en el espacio.

Al otro día, en la escuela, Daniel tiene una visión, una conexión con el futuro, y una voz desde el más allá le dice: –Daniel, tú y tus amigos tienen que completar la misión que muchos astronautas han intentado completar y no lo lograron. Con el ingenio de Gabriela, con la fuerza de creer de Franco y Facundo y con tus visiones lo podrán lograr, y recuerden esto: Tengan mucho cuidado con los problemas que los rodean, pueden causar dificultades en el viaje. Cuando terminó de hablar, Daniel sintió un dolor muy fuerte en la cabeza y rápidamente volvió al presente

Daniel les contó lo que vio a sus amigos, y obviamente ellos le creyeron. Rápidamente, Paula se hizo paso entre sus compañeros, junto a su horrible hermano, para observar lo que pasaba.

Repentinamente Daniel le dijo a Paula con tono de burla: –¡Cuidado, una tormenta se aproxima!– y todos se reían sin parar. Paula enojada tomó a su hermano por el brazo y lo arrastró por el pasillo.

Los chicos, al salir de la escuela, notaron que todo estaba cubierto por sombra y enseguida miraron al cielo. Vieron al sol ser cubierto por un eclipse total, y Daniel les dijo a sus *Friends*:

–Ya es hora. Y sus *Friends* le preguntaron: –¿Hora de qué?, y Daniel les contestó: –Hora de viajar al espacio para cumplir con una misión. Sus *Friends* le preguntaron: –¿Qué misión?, y Daniel les dijo: –Les cuento por el camino.

Mientras llegaban a la Base Astronómica de la NASA para tomar una nave “prestada”, Daniel les contó todos sus sueños y lo que aquella voz le había dicho. Pero los problemas los seguían, Paula los perseguía. Quería saber qué era lo que se traían entre manos.

Luego, un guardia paró el auto de los chicos, y mientras les hacían preguntas, Gabriela y Daniel se escabulleron contando con que se reunirían con los demás en la puerta de la nave.

Pasó una hora antes de que el guardia los dejara pasar.

Cuando llegaron a la nave, había un problema más: la puerta de la nave usaba clave, pero Gabriela usó su ingenio para descifrar la clave.

Ya dentro de la nave, los chicos tomaron el mando de la máquina, y los otros chicos tomaron el mando de los controles de la base, para que Gabriela y Daniel pudieran despegar.

Ya los dos *Friends* en el espacio analizaron la misión y trataron de resolverla lo más rápido posible para poder volver a la tierra y ser personas normales.

Pero, al analizar la misión, se dieron cuenta de que se trataba de un eclipse solar, y cuando se dirigían directo al sol, una lluvia de meteoritos los arrastró, desviándolos de su rumbo, y de repente todos los controles de la nave hicieron un cortocircuito.

Rápidamente, Daniel le dijo a Gabriela: –¡Gabriela, rápido, usa tu ingenio para sacarnos de ésta! Y Gabriela le dijo: –Bien, en el Sistema Solar, en el único lugar en donde hay muchos asteroides juntos, es en el Cinturón de Orión, y la única forma de salir, es teniendo mucha potencia.

A Daniel se le ocurrió una idea y dijo: –Gabriela, creo que en la parte de atrás de la nave, hay nitro, lo podríamos usar como combustible. Y Gabriela le dijo: –¡Sos un genio!

Al rato, Daniel encendió el motor, y sin demora la nave salió a la velocidad de la luz. Mientras se acercaban al sol, Gabriela volvió a analizar la misión, para cerciorarse de que lo que tenían que rescatar era una cápsula cuyo interior contenía ambarina, extraída de la luna en el último eclipse que se había investigado.

Cuando pasaron a Venus, una nave se les atravesó, y Daniel, con mucha seguridad dijo: –Ésa es. Es la cápsula que se menciona en la misión.

Y sí, era ésa. No sabían qué hacer para extraerla del espacio, y consultaron a sus *Friends* que se habían quedado en la base terrestre, y ellos les dijeron: –Presionen un botón rojo. Eso activará una tenaza y extraerá la cápsula del interior de la nave.

Al ya terminar la misión, volvieron a la Tierra y festejaron con sus amigos el triunfo, de que ya eran personas normales, y que todos sus problemas habían terminado...

Bueno, casi todos, porque Paula y su hermano Brian aún los seguían molestando. Pero a ellos ya no les importaba, porque ahora tenían otra cosa en qué pensar, no sólo en las materias, sino en la gran felicitación que recibieron de parte de la NASA, y algún que otro rezongo por sus padres preocupados.

Fin

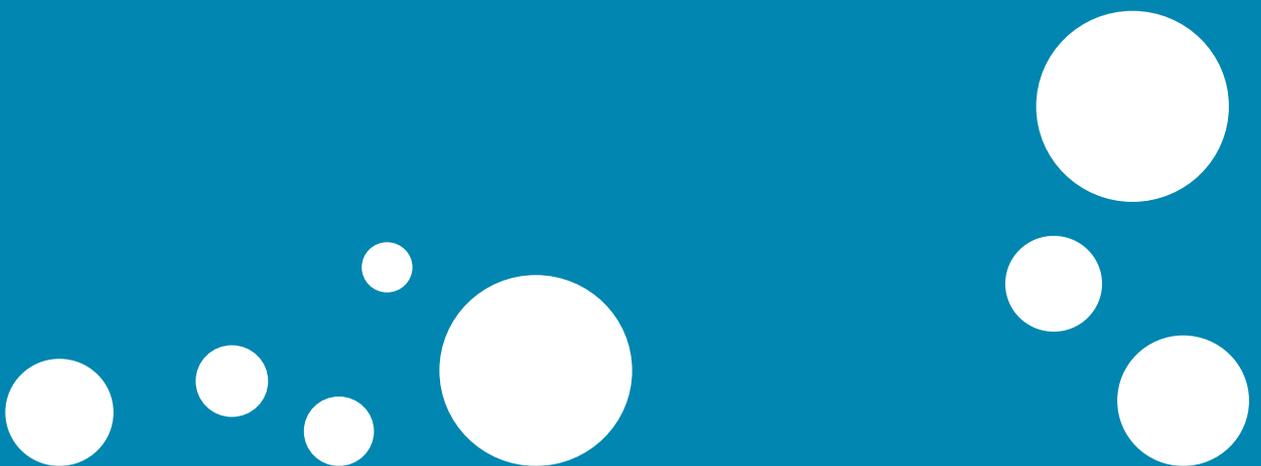
MENCIÓN Categoría de 13 a 17 Años

La Convención sobre los Derechos del Niño es el primer instrumento internacional jurídicamente vinculante que incorpora toda la gama de derechos humanos: civiles, culturales, económicos, políticos y sociales. En 1989, los dirigentes mundiales decidieron que los niños y niñas debían tener una Convención especial destinada exclusivamente a ellos, ya que los menores de 18 años precisan de cuidados y protección especiales.

La Convención establece estos derechos en 54 artículos. Define los derechos humanos básicos que disfrutan los niños y niñas en todas partes: el derecho a la supervivencia; al desarrollo pleno; a la protección contra influencias peligrosas, los malos tratos y la explotación; y a la plena participación en la vida familiar, cultural y social. Los cuatro principios fundamentales de la Convención son la no discriminación; la dedicación al interés superior del niño; el derecho a la vida, la supervivencia y desarrollo; y el respeto por los puntos de vista del niño. Todos los derechos que se definen en la Convención son inherentes a la dignidad humana y el desarrollo armonioso de todos los niños y niñas. La Convención protege los derechos de la niñez al estipular pautas en materia de atención de la salud, la educación y la prestación de servicios jurídicos, civiles y sociales.

Al aceptar las obligaciones de la Convención (mediante la ratificación o la adhesión), los gobiernos nacionales se han comprometido a proteger y asegurar los Derechos de la Infancia y han aceptado que se les considere responsables de este compromiso ante la comunidad internacional.

*Uruguay ratifica la Convención de los Derechos del Niño
por Ley N° 16137 del 28 de setiembre de 1990.*



NO DISCRIMINACIÓN

“... Independientemente de tus características, tus posibilidades, aunque hables distinto idioma, vivas en un país diferente, tengas distinto color de pelo y/o piel, seas gordo o flaco, alto o bajo, no importan las diferencias. Eres un niño/niña y por ningún motivo debes ser discriminado”.

Convención sobre los
Derechos del niño
Arts: 2 - 30

NO VIOLENCIA

“... A ser protegido para que nadie te hiera, te lastime, en tus sentimientos y en tu cuerpo”.

Convención sobre los
Derechos del niño
Arts: 19 - 22 - 24 - 32
35 - 36 - 37 y 38

PARTICIPACIÓN

“... Formarte un juicio, a ser escuchado, a opinar libremente, a tener libertad de asociarte y celebrar reuniones con tus pares”.

Convención sobre los
Derechos del niño
Arts: 12 - 13 - 14 - 15

IDENTIDAD

“... Tener un nombre que te identifique como persona y como ciudadano de un país con tradiciones y creencias que deben ser cuidadas y respetadas”.

Convención sobre los
Derechos del niño
Arts: 7 - 8 - 16





FAMILIA

“... A vivir en una familia que te quiera y te proteja”.

Convención sobre los Derechos del niño
Arts: 19 - 22 - 24 - 32
35 - 36 - 37 y 38



SALUD,

SEGURIDAD SOCIAL,

CAPACIDADES DIFERENTES

“... A crecer sano, de cuerpo y de espíritu”.

Convención sobre los Derechos del niño
Arts: 23 - 24 - 25
26 - 27 y 33



EDUCACIÓN

“... A recibir educación y a que te den la posibilidad de aprender”.

Convención sobre los Derechos del niño
Arts: 28 - 29



JUEGO Y RECREACIÓN

“... Participar en actividades culturales, artísticas, recreativas y de esparcimiento”.

Convención sobre los Derechos del niño
Art: 31



Convención sobre los Derechos del Niño:

Art. 12

1. “Los Estados Partes garantizarán al niño que esté en condiciones de formarse un juicio propio, el derecho de expresar su opinión libremente en todos los asuntos que afectan al niño, teniéndose debidamente en cuenta las opiniones del niño en función de la edad...”

Art. 13

1. “El Niño tendrá derecho a la libertad de expresión; ese derecho incluirá la libertad de buscar, recibir y difundir informaciones e ideas de todo tipo, sin consideración de fronteras, ya sea oralmente, por escrito o impresas, en forma artística o por cualquier otro medio elegido por el niño”.

Art. 14

1. “Los Estados Partes respetarán el derecho del niño a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión”.

Art. 15

1. “Los Estados Partes reconocen los derechos del niño a la libertad de asociación y a la libertad de celebración de reuniones pacíficas”.

Art. 17

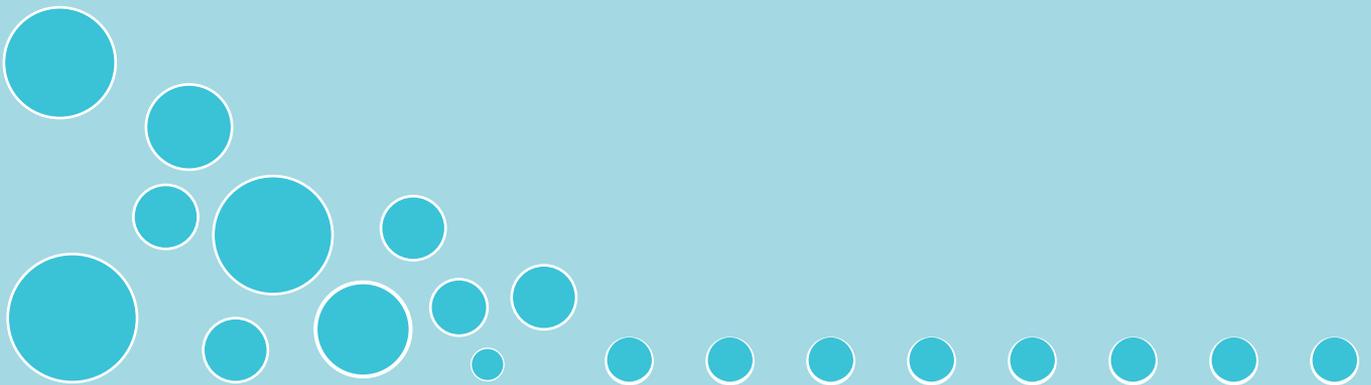
1. “Los Estados Partes reconocen la importancia que desempeñan los medios de comunicación y velarán porque el niño tenga acceso a información y material procedente de diversas fuentes nacionales e internacionales, en especial la información y el material que tengan por finalidad promover su bienestar social, espiritual y moral y su salud física y mental”.

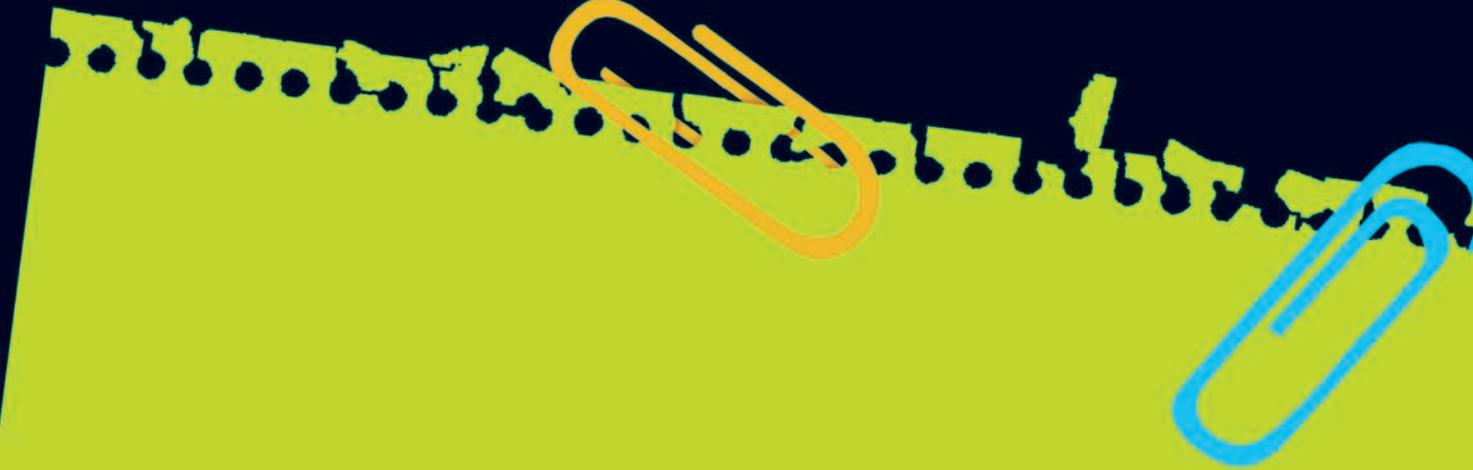
Código de la Niñez y la Adolescencia

Cap.II. Art. 9º (Derechos esenciales) – “Todo niño y adolescente tiene derecho intrínseco a la vida, dignidad, libertad, identidad, integridad, imagen, salud, educación, recreación, descanso, cultura, participación, asociación, a los beneficios de la seguridad social y a ser tratado en igualdad de condiciones cualquiera sea su sexo, su religión, etnia o condición social”.

Ley General de Educación N° 18.437/09

Art. 9º (De la participación) – “La participación es un principio fundamental de la educación, en tanto el educando debe ser sujeto activo en el proceso educativo para apropiarse en forma crítica, responsable y creativa de los saberes. Las metodologías que se apliquen deben favorecer la formación ciudadana y la autonomía de las personas”.





La Convención sobre los derechos del Niño reconoce que todas las personas menores de 18 años tienen derecho a ser protegidas, desarrollarse y participar activamente en la sociedad, estableciendo que los niños, las niñas y los adolescentes son Sujetos de derecho. Esta Convención fue aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 20 de noviembre de 1989.

Los niños, las niñas y los adolescentes como personas y Sujetos de derecho, pueden y deben expresar sus opiniones en los temas que los afecten. Sus opiniones deben ser escuchadas y tomadas en cuenta para la agenda social, política, económica o educativa de un país.

En este sentido el Concurso de Cuentos “Del dicho al hecho Derecho”, convocado por el INAU, de alcance Nacional, pretende transformarse en vehículo de las opiniones de niños, niñas y adolescentes, con el objetivo de hacer conocer esas opiniones al resto de la sociedad.



INSTITUTO DEL NIÑO Y ADOLESCENTE DEL URUGUAY
Piedras 482
Tels: 2915 07 12 / 2915 73 17
www.inau.gub.uy